ELLOS SEÑALARON EL CAMINO

Separata / 23 de julio, 2018

TRABAJADORES

Año 60 de la Revolución



"El Moncada nos enseñó a convertir los reveses en victorias. No fue la única amarga prueba de la adversidad, pero ya nada pudo contener la lucha victoriosa de nuestro pueblo. Trincheras de ideas fueron más poderosas que trincheras de piedras. Nos mostró el valor de una doctrina, la fuerza de las ideas, y nos dejó la lección permanente de la perseverancia y el tesón en los propósitos justos. Nuestros muertos heroicos no cayeron en vano. Ellos señalaron el deber de seguir adelante, ellos encendieron en las almas el aliento inextinguible, ellos nos acompañaron en las cárceles y en el destierro, ellos combatieron junto a nosotros a lo largo de la guerra. Los vemos renacer en las nuevas generaciones que crecen al calor fraternal y humano de la Revolución".

Fidel Castro Ruz

¡Revolución! ¡Revolución!

| Alina Martínez Triay

Después del golpe del 10 de marzo de 1952, inmediatamente Fidel comenzó a combatir. "Primero a Batista; era un deber elemental, de oficio, por principio, denunciarlo, desenmascararlo, realizar toda la oposición contra el gobierno". Ese fue el propósito del manifiesto titulado ¡Revolución no, zarpazo!, donde expresaba: "Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras". Presentó además ante el Tribunal de Urgencia de La Habana un recurso de inconstitucionalidad en el que se declaraba ilegal al régimen que asaltó el poder.

"Me dije —rememoró Fidel—: Bueno, esto ha dejado de ser un proceso político y va a ser un proceso de lucha armada. Hay que derrotar a Batista, y comencé, dentro del Partido Ortodoxo, a organizar, por ejemplo, células revolucionarias para la lucha armada", relató.

"(…) Cuando comencé a organizar células revolucionarias en la juventud del Partido Ortodoxo, no lo hice para desconocer aquel partido o a sus líderes. Pensaba que dicho partido tenía más obligación que los demás, porque portaba una bandera, posiciones éticas, posiciones políticas honestas; no estaba corrompido, le arrebataron el poder, y creía que aquel partido, sus dirigentes y sus masas, desempeñarían un importante y decisivo rol en la lucha. Entonces, mientras no existía una dirección, una orientación, mientras los líderes no hacían nada, comencé a preparar cuadros, células de combate para llevar a cabo tal tarea, para que aquel partido estuviera en condiciones cuando los líderes decidieran iniciar la lucha".

Fidel conoce a Abel

El 1.° de mayo de 1952, en un acto efectuado en el capitalino cementerio de Colón, en recordación del asesinato de Carlos Rodríguez, Fidel conoció a Abel, quien luego sería el segundo jefe del Movimiento 26 de Julio; y el apartamento de 25 y O, en el Vedado habanero, habitado por él y su hermana Haydée, se convirtió en el cuartel general de los revolucionarios.



El apartamento de Abel y Haydée en 25 y O.

Narró Melba Hernández que en aquella época muchos jóvenes comprendían cuál era su deber con la patria, pero no encontraban el camino para canalizar esas inquietudes. Cuando escuchó hablar a Fidel en una reunión que se hizo en el apartamento, ella tuvo la impresión inmediata "de que sabría guiarnos y que realizaría con éxito los planes que se proponía". La vivienda de Melba en Jovellar 107 también se puso al servicio de la causa.

Ya para la fecha en que Abel y Fidel se conocieron, este llevaba semanas de intensa actividad en Prado 109, sede de las oficinas nacionales del Partido Ortodoxo, un lugar ideal para conspirar y hacer contactos debido a la gran cantidad de personas que a él acudían, por lo que no levantaba sospechas. Allí pulsaba criterios, e iba nucleando a jóvenes que coincidían con su valoración de la única salida posible a la situación del país.



Tarja colocada en el local de Prado 109, en La Habana, donde Fidel realizó un intenso trabajo para captar a jóvenes dispuestos a combatir al batistato.

El momento es revolucionario y no político

El grupo que se reunía en 25 y O contaba con un periódico mimeografiado que se llamaba Son los mismos. Fidel sugirió cambiarle el título por uno más combativo: El Acusador, y en un número especial que contó con 10 mil ejemplares, difundido el 16 de agosto, primer aniversario de la muerte de Eduardo Chibás, líder de la Ortodoxia, Fidel, ante la incapacidad y debilidad de la dirigencia del partido, la emplazó en el artículo Recuento crítico del PPC donde señalaba: "El momento es revolucionario y no político (…) la Revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideal sincero, a los que ponen el pecho descubierto y toman en la mano el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria joven y de origen popular que salve a Cuba".

Esa dirigencia le correspondería a la Generación del Centenario que hizo suyo el ideario del Apóstol de la independencia cubana al cumplirse un siglo de su natalicio.

Martí señaló el camino

El 27 de enero de 1953, a las 11 y 30 de la noche, partió de la escalinata de la Universidad de La Habana hasta llegar a la Fragua Martiana la histórica Marcha de las Antorchas para esperar el 28, día en que se cumplían los 100 años del natalicio de José Martí. Dentro de los manifestantes se destacó un grupo cuyas antorchas se distinguían porque los palos que las sostenían estaban cruzados de clavos como una fórmula defensiva ante un posible ataque de la policía. Eran 300 hombres seleccionados entre los compañeros de Fidel, cuya perfecta organización, en medio de la multitud, llamó la atención de los transeúntes, algunos de los cuales comentaron que ellos eran los comunistas. Por la tarde volvieron a marchar tomados de los brazos y con disciplina ejemplar desde la escalinata al Parque Central gritando a una sola voz "¡Revolución! ¡Revolución!".

Era mucho más que una consigna. Estaban decididos a cumplir el mandato del Héroe de Dos Ríos.



Junto a Fidel un grupo de futuros moncadistas.



La Generación del Centenario desfiló en la Marcha de las Antorchas.



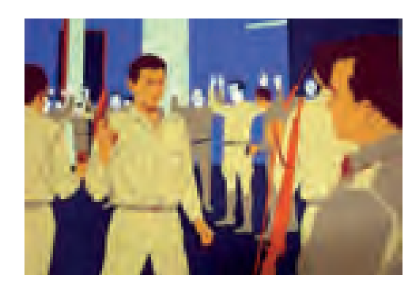
Un número importante de los asaltantes procedía de Artemisa, quienes tuvieron como uno de sus centros de conspiración la logia Evolución.

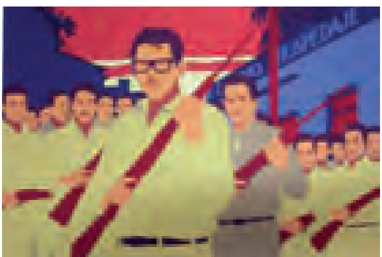


Los revolucionarios recibieron entrenamiento en áreas de la Universidad de La Habana, en el Club de Cazadores simulando ser deportistas, y en diversas fincas.

“¿No te das cuenta que ya Fidel tiene un 26 de Julio?”







| **Alina Martínez Triay**

Cuando ya era evidente que el asalto al cuartel Moncada había fallado, el grupo encabezado por Abel Santamaría, que había ocupado el hospital Saturnino Lora, siguió combatiendo.

Ante la lógica preocupación de Haydée sobre qué iban a hacer ellos allí si el objetivo de la acción no se había logrado, Abel le explicó que su misión era tratar de seguir disparando para que en el cuartel creyeran que todavía quedaban grupos combatiendo en la calle y no persiguieran inmediatamente a los compañeros que tenían la oportunidad de ir hacia donde Fidel había indicado.

Años después Haydée, al evocar aquellos angustiosos momentos, relató que temiendo por la vida del hermano, le recordó que Fidel había dicho que Abel debía vivir, a lo que este respondió que quien tenía que vivir era Fidel y esos tiros y ese combate eran para que pudiera ponerse a salvo.

A ella le preocupó que si Fidel sobrevivía no le quedaría nadie para poder luchar, a lo que Abel replicó que sacaría a los combatientes de la inmensa cantidad de jóvenes luchadores y se haría otra cosa.

Y con una sonrisa le dijo a Haydée: “¿No te das cuenta que Fidel tiene ya un 26 de Julio?”. Y ella le dijo “¿Y para qué lo quiere?”. La respuesta del hermano sintetizó la confianza infinita en el líder y la convicción de que el camino escogido era el correcto: “Si Fidel ha podido hacer esto sin un 26 de Julio, ahora, teniendo un 26 de Julio ¿qué no será capaz de hacer Fidel?”.

La fecha había estado precedida por una colosal actividad conspirativa: seleccionar y organizar en células clandestinas a unos mil 200 hombres, en su inmensa mayoría jóvenes humildes que se sumaron a aquel Movimiento dispuestos a luchar por transformar la situación en que estaba sumido el país después del golpe del 10 de marzo de 1952; entrenar y armar al contingente que emprendería la acción y trasladarlo de un extremo a otro del país en un viaje de más de mil kilómetros sin despertar sospechas de la tiranía.

“Compañeros —les dijo Fidel antes de partir al combate a los compañeros reunidos en la granjita de Siboney— podrán vencer mañana o ser vencidos, pero de todas maneras este Movimiento triunfará. Si vencen mañana será lo que aspiró Martí, si no, el gesto servirá de ejemplo al pueblo de Cuba. (…) El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la Isla; como en el 68 y el 95 aquí en Oriente damos el primer grito de Libertad o Muerte”.

Porque en las mentes de los asaltantes no se concebía solo desatar un conflicto bélico sino unir la acción de las armas con la participación de las masas para alcanzar una insurrección armada popular. El pequeño grupo inicial, como subrayó Fidel, haría el papel de detonante.

En aquel momento las acciones no lograron el éxito esperado pero se conquistó un triunfo de la moral y la dignidad. Era un revés más de los muchos por los que tuvo que atravesar el empeño emancipador, y el gesto heroico de aquellos jóvenes, sumado al programa enarbolado por el jefe de las acciones en el juicio a los asaltantes, fue la chispa que encendió la llama de la Revolución.

Los hechos sucesivos le dieron la razón a Abel. Ya Fidel y los patriotas cubanos tenían un glorioso punto de partida para continuar la obra de los libertadores: un 26 de Julio.




Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, objetivo central de las acciones.



Palacio de Justicia, donde los asaltantes al retirarse fueron detenidos, pero la rápida reacción de Raúl Castro Ruz hizo prisioneros a sus captores con lo que salvó la vida de sus compañeros que hubiesen sido torturados y ejecutados.



Hospital civil Saturnino Lora, tomado por el grupo de Abel en el que se encontraban el doctor Mario Muñoz y las dos únicas mujeres que participaron en la acción: Haydée Santamaría y Melba Hernández, cuya misión era atender a los heridos.



El asalto al cuartel Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, fue concebido para evitar la llegada de refuerzos a la guarnición del Moncada. Entre los asaltantes se hallaba Antonio *Ñico* López.

Las ideas no se pudieron matar

| **Alina Martínez Triay**

La imagen fue tomada en el Vivac de Santiago de Cuba y se convirtió en un símbolo: el jefe de las acciones del 26 de Julio aparece delante un retrato de José Martí, a quien calificó, en el juicio seguido posteriormente a los asaltantes, como el autor intelectual del Moncada.

Fidel había llegado vivo hasta allí, casi milagrosamente. El 1.º de agosto junto a José Suárez Blanco, Pepe, jefe de la célula de Artemisa, y Oscar Alcalde, habían sido sorprendidos mientras dormían en un varentierra, donde exhaustos y hambrientos se habían refugiado.

Los militares, enardecidos por la mentira difundida por el tirano de que los moncadistas habían degollado a los soldados enfermos en el hospital, estaban sedientos de sangre y ansiosos de matar. Pero el teniente Pedro Sarría que comandaba la patrulla, logró contenerlos, mientras repetía por lo bajo, como en un susurro: "Las ideas no se matan".

"Aún hoy, recordó Fidel posteriormente, conmueve pensar en un hombre de una integridad y valor tales como para repetir dicha frase como quien enarbola un principio o una bandera".

En determinado momento, Fidel, que inicialmente había dado un nombre falso a sus captores, le reveló su verdadera identidad al teniente, quien le pidió, por su seguridad, que no se lo dijera a nadie más. No lo mencionó entonces, pero conocía a Fidel de la universidad.

Aquel digno y honesto oficial negro se negó igualmente a entregar a los prisioneros cuando se le interpuso en el trayecto el sanguinario comandante Pérez Chaumont —que pretendía trasladarlos al Moncada—, y los llevó al Vivac de Santiago de Cuba, un lugar céntrico.

Allí, el principal responsable de los asesinatos del 26 de Julio, Alberto del Río Chaviano, se presentó para interrogar a Fidel, quien con gran serenidad y aplomo expuso frente a este y otros oficiales los objetivos del Movimiento, cómo se habían adquirido las armas y organizado la acción, la idea de levantar a la población y de lanzar un programa revolucionario.

Luego permitieron el acceso a la prensa, y las declaraciones del detenido aparecieron en titulares y se trasmitieron en espacios radiales estelares. Había sido un error de la dictadura que trató de silenciar los medios. "Comencé ganándoles la batalla política aquel mismo día", diría Fidel.

Si algo quedó demostrado en esa dramática coyuntura fue que a pesar del lógico sentimiento de frustración debido al hecho de que razones fortuitas hubiesen impedido el triunfo de un plan tan cuidadosamente elaborado y la indignación ante el crimen cometido contra sus compañeros, Fidel mantuvo la decisión de luchar.

En el momento de su detención los militares encontraron a un hombre agotado físicamente pero no vencido, que estaba intentando llegar a la bahía santiaguera para atravesarla en un bote e internarse en la Sierra Maestra. Los combatientes los iría reclutando con el tiempo y las armas aparecerían después.

Al hacer un balance de la situación de los involucrados en las acciones del 26 de Julio, el historiador Mario Mencía apuntó que del contingente de 159 movilizados 61 perdieron la vida, lo que representó casi el 40 %; 32 fueron llevados a juicio y condenados, equivalente al 28 %; 22 tuvieron que partir al exilio y los otros pasaron a la clandestinidad o suspendieron total o temporalmente toda actividad revolucionaria. En cuanto a los 10 dirigentes reveló que, cinco, la mitad, perdieron la vida, cuatro fueron apresados y condenados (a 15 años, Fidel, y a 13 y 10 años los otros tres); solamente uno pudo escapar y salir hacia el extranjero.

Resulta difícil pensar que ante tal descalabro se podía continuar la lucha, pero la decisión de Fidel, en medio de la adversidad se mantuvo firme. Lo demostró su diálogo con el coronel Chaviano, quien le dijo que estaba loco al creer que con un ejército como el del régimen sus "cuatro gatos" podrían hacer algo, y la prueba era que casi todos habían muerto y los otros fueron capturados, a lo que el líder de los asaltantes respondió que si tuviese oportunidad repetiría la acción, y triunfaría.

Siempre tuvo absoluta confianza en el futuro, como la tuvieron los que lo acompañaron en aquella gloriosa jornada. Sabían que podían caer en el empeño, pero sus ideas no se podían matar. Ellas continuarían inspirando la acción de los continuadores de su obra, hasta la victoria final.



La foto que se convirtió en símbolo. | foto: **Ernesto Ocaña**



Fidel presta declaración en el Vivac de Santiago de Cuba. En la foto aparece el teniente Sarría, quien evitó el asesinato del líder de la Revolución y otros moncadistas.



Una imagen acusadora de los crímenes: José Luis Tasende, herido, apareció entre los muertos en combate.

| fuentes: **Blanco, Katiuska:** ***Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo.*** **Primera parte tomo II; Rojas, Marta:** ***La Generación del Centenario en el Juicio del Moncada*****; Mencía, Mario:** ***Gestación de un proyecto revolucionario.*** **En Bohemia, 27 de agosto del 2016, Moncada: la acción, Centro de Estudios de Historia Militar (compilación); Suárez, Eugenio (compilación):** ***De Birán a Cinco Palmas*****; Ramonet, Ignacio:** ***Cien horas con Fidel.*** **Ilustraciones tomadas del laminario La historia del 26 de Julio, René Mederos, técnica silk screen, 1973**

| edición: **Alina Martínez Triay** | diseño y realización: **Elsy Frómeta** y **Margarita Carrazana** | correctores: **Iridis Velázquez, Yanay Prats** y **Edilberto Téllez**